



## Niños en situación de calle en barrio del cedro de Comitán de Domínguez Chiapas.

**Nombre de alumnos:** García García Over Alejandro.

**Asesor:** Cordero Gordillo María del Carmen.

**Carrera:** Trabajo social y gestión comunitaria.

**Materia:** Taller de elaboración de tesis.

**Grado:** Noveno cuatrimestre

**Turno:** Matutino

Comitán de Domínguez Chiapas a Miércoles 03 de junio de 2020

# Índice tentativo

## CAPITULO I

### **1. Protocolo de investigación**

- 1.1 Planteamiento del problema.
  - 1.1.1 Preguntas de investigación.
- 1.2 Objetivos
- 1.3 Justificación.
- 1.4 Hipotesis.
  - 1.4.1 Variables.
- 1.5 Metodología
  - 1.5.1 Ubicación.
- 6. Diseño de técnicas.
- 7. Cronograma de actividades.
- 8. Bibliografía.

## CAPITULO II

### **2.- Orígenes y evolución**

- a) Antecedentes de los niños en situación de calle.
- b) Contexto socioeconómico.
  - 2.2.2 Pobreza
  - 2.3 Concepto de niño.
  - 2.4 Concepto de familia.
  - 2.5 Grupo vulnerable.
  - 2.6 Maltrato infantil
    - 2.6.1 Maltrato físico.
    - 2.6.2 Maltrato psicológico.

## **CAPITULO III**

### **3. Marco teórico.**

- 3.1 Teoría sobre los niños en situación de calle.
  - 3.1.2 Crisis económica familiar.
  - 3.1.3 La pobreza en México.
- 3.2 Teoría de la situación de los niños en calles.
- 3.3 Teoría del abandono.
  - 3.3.1 Conceptualización del maltrato infantil.
  - 3.3.2 Maltrato intrafamiliar.
  - 3.3.3 Maltrato extrafamiliar.
- 3.4 El abandono.
- 3.5 Tipos de abandono
- 3.6 Abandono físico.
  - 3.6.7 Abandono emocional.
- 3.7 La situación de calle de los niños.
- 3.8 Los riesgos de los niños en situación de calle.
- 3.9 La delincuencia.
- 3.10 La afectación social.

## **CAPITULO IV**

### **4. Análisis de los resultados**

## **Capítulo III**

### **Marco teórico**

#### **3.1 teorías sobre los niños en situación de calle.**

Hoy en día existen teorías que describen sobre los niños en situación de calle una de ellas es la exclusión social su carácter polisémico, por tanto, es preciso señalar que, si bien es necesaria una exploración y conocimiento de los procesos sociopolíticos y económicos para acercarse a posibles causas y crear sistemas de prevención, también es fundamental conocer los factores culturales, contextuales, imaginarios y simbólicos que acentúan e intensifican los procesos de exclusión. (Flores Palacios, 2014)

Por otro lado, como lo menciona Jodelet (2001), es en el campo de la psicología social que existe un nivel único de exploración que da sentido y un mayor entendimiento a este tipo de fenómenos, el abordaje de la “exclusión social” desde esta área permite el entendimiento de las ideas, símbolos y procesos cognitivos y psicológicos que incluyen las emociones, las cuales articulan los fundamentos materiales de esas relaciones, e intenta comprender de qué manera las personas o grupos son objeto de una distinción y así constituyen una categoría aparte.

Ante las necesidades diferentes de los fenómenos actuales y complejos surge, desde el seno de la psicología social, la teoría de las representaciones sociales que hace una ruptura epistemológica con el positivismo dominante las representaciones sociales integran la información, actitud, imágenes, ideas y comportamientos respecto a un objeto determinado. (Flores Palacios, 2014)

Dicha representación no es homogénea, ya que existe siempre en relación con un contexto social específico o, más bien, con las características particulares de un grupo social otra característica fundamental de las representaciones sociales es su carácter histórico, es decir, que éstas son producto de la historia y participan al mismo tiempo en su transformación. De igual forma, una representación social es colectivamente producida por un proceso global de comunicación (intercambios interindividuales y exposición a la comunicación de masas). (Flores Palacios, 2014)

En este sentido, el concepto “niños de calle”, en tanto derivado del fenómeno de la “exclusión social” (que interpela la cotidianidad de muchos ciudadanos y tiene una relevancia social y cultural), constituye un objeto de representaciones sociales, muchas son las interrogantes, emociones y posturas que se generan en torno a la identidad de niños y jóvenes que viven o subsisten en la calle y lo que ello implica en términos estéticos y morales para cada contexto. (Flores Palacios, 2014)

Explicaciones del sentido común intentan dar respuesta a esta situación, alimentadas por los múltiples discursos de diversos medios de comunicación, y esto es lo que constituye la base del conocimiento comprendido en las representaciones sociales

Durante las últimas tres décadas, el término para referirse a las niñas y los niños que sobreviven en la calle ha sido tema de discusión vale retomarla por dos razones: primero para plantear una reflexión sobre el valor y peso que traen estas etiquetas, y segundo para explicar el relativamente nuevo fenómeno de poblaciones callejeras. (Strickland, 2009).

El término más común a lo largo de la historia de esta realidad en Latinoamérica es ‘niño de la calle.’ en los años ochenta, UNICEF internacionalizó este concepto con la intención a diferenciar entre los ‘niños en la calle,’ que sólo trabajan en la vía pública, y los ‘niños de la calle’ quienes “viven” en la calle a partir de los ochenta.

Salieron otros términos que fueron promovidos por UNICEF y el DIF entre otros, como ‘niños abandonados’, ‘menores en situación extraordinaria’, ‘menores en circunstancias especialmente difíciles y niños en situación de calle entre otros cada nombre afecta la percepción pública de éstos, que por ende afecta sus procesos de identidad.

En respuesta a esta variedad de términos, han salido varias críticas primero surgió la queja que no son de la calle y el término ‘niño de la calle’ va en contra de la idea de priorizar y fortalecer los vínculos familiares, por eso adoptaron el término menores en situación de calle para referirse a ambos los niños en y de la calle.

Luego la palabra 'menor' se consideraba degradante para las personas con menos de dieciocho años de edad posteriormente se decidió que era importante especificar 'niños y niñas' para no ser sexista.

Martin Pérez (2009) identifica tres tipos de grupos callejeros los primeros son grupos de tránsito, los cuales tienen una población inestable y generalmente se encuentran en lugares como las terminales de autobuses o por las vías del tren, luego hay grupos arraigos, los cuales se encuentran en zonas del periférico muchos de los integrantes de estos grupos llevan una trayectoria de múltiples años en la calle y han llegado de grupos escuelas, el tercer tipo identificado por Pérez.

Estos son los grupos que se encuentran en el centro de la ciudad, conocen e interactúan con varios proyectos de asistencia social, y enseñan a nuevos niños como sobrevivir en la calle, el modo de vida entre estos tres grupos tiene variaciones, pero comparten una cultura callejera innegable. (Strickland, 2009)

Por otra parte otras teorías se refieren al atributo y creencia de sin-familia está totalmente ligado a los atributos periféricos, de soledad y falta de amor ante esto, vale la pena hacer un análisis cualitativo al fenómeno del callejerismo, que está inmerso en una cultura de intercambios, relaciones y emociones, entre otros, estos factores son fundamentales y muy poco abordados para el entendimiento del arraigo a la cultura callejera, ya que muchas personas que salen a las calles reconfiguran relaciones y lazos anteriormente perdidos, fortaleciendo nuevos vínculos e, indudablemente, crean nuevas estructuras.

Así pues, en la actualidad no es extraño encontrar familias completas viviendo y subsistiendo en la calle; niños y hijos de los primeros sujetos llamados "niños de calle" e incluso, una tercera generación de éstos también puede considerarse una teoría es la pobreza, la cual más que un fenómeno causal, hace referencia a la condición socioeconómica propia de aquellos que viven en la calle y la posición de vulnerabilidad que dicha situación conlleva.

El último concepto dentro del núcleo central es "tristeza", que reafirma desde el marco teórico de las rs, la importancia y función de las emociones ante un objeto social, y es

la evocación de dicha emoción en la relación objeto-sujeto, la que dota de direccionalidad y significado, la importancia de la movilización de emociones es una estrategia fundamental en la obtención de recursos materiales y simbólicos, tanto por parte de las poblaciones callejeras como de las organizaciones alrededor de éstas; que por lo general, intensifican y exageran los valores negativos y la posición de víctimas arraigadas en la rs del callejero, en aras de movilizar emociones que reditúen en apoyos y recursos. (Flores Palacios, 2014)

### **3.1.2 Crisis económica familiar**

Las familias deriva de un predominio teórico del paradigma económico, el cual al analizar a esta institución y su reproducción observa sus acciones en términos estratégico desde esta visión, las acciones llevadas a cabo por los hogares para su reproducción son analizadas desde la óptica individualista y racional como resultado de un proceso de decisión autónomo, racional e independiente de otras variables desde esta perspectiva tanto los objetivos como los medios de estas unidades implican asignación de recursos en términos generacionales. (Catalina, 2007)

Los recursos privilegiados desde esta noción, generalmente aluden a una dimensión económica de los hogares desde esta perspectiva, Meert define las estrategias como, las intenciones de los hogares individuales para superar los obstáculos macrosociales que obstruyen sus intenciones y objetivos, en esta interpretación las estrategias tienen claramente una dimensión económica y están motivadas por los hogares para ahorrar dinero en la esfera del consumo; ganar dinero extra en la esfera productiva o para cambiar acciones mercantiles por acciones no monetaristas para sobrevivir. (Catalina, 2007).

La importancia del nivel socioeconómico de la familia varía diferencialmente en su influencia en cuanto a la provisión de oportunidades de aditamentos, rehabilitación, cuidado médico y acceso a nuevas tecnologías; claramente las familias de mejores estratos económicos tendrán mejores prótesis, intervenciones quirúrgicas, escuelas especializadas etc. Igualmente, la búsqueda de información acerca de la condición discapacitante tiende a ser mayor a medida que los padres tienen mejores niveles de educación.

Las familias pobres mexicanas para afrontar la crisis provocada por las decisiones gubernamentales en materia económica en ese momento planteábamos que la organización y la cooperación familiar suplía de alguna manera las carencias que generaban los ingresos insuficientes y discontinuos de esas familias la familia, pues, era considerada un recurso valioso para enfrentar situaciones difíciles, eventuales o permanentes. (Bazán, 1998)

La familia como recurso para superar crisis eventuales y localizadas ha sido siempre utilizada en México, en ambientes rurales y urbanos, en estratos de bajos ingresos, pero también entre familias de clase media e incluso entre la gran burguesía, esta había sido una de las pautas más constantes de lo que podemos llamar cultura familiar solidaria de los mexicanos.

Sin embargo, el deterioro económico de las últimas dos décadas, la incapacidad de los sucesivos gobiernos de establecer bases sólidas para la recuperación económica, el elevado índice de desempleo, generado por los procesos de reestructuración industrial y de apertura comercial al mercado internacional sin capacidad competitiva; la producción agrícola insuficiente y el deterioro constante del poder adquisitivo del salario (solamente en lo que va de la presente gestión presidencial, diciembre de 1994 a la fecha ha perdido en promedio 26% y en algunas ciudades hasta el 30%. (Bazán, 1998)

La jornada han generado una situación en la que por una parte los problemas económicos no son eventuales entre los sectores de trabajadores de la población y, por otra, cada vez son más generalizados los núcleos familiares que requieren apoyo del resto de sus consanguíneos de manera que ahora podemos hablar de que el recurso a la familia para afrontar la pobreza se está utilizando al máximo y no puede expandirse más y tal vez nos encontramos ante el último recurso.

El problema más serio es que, durante muchos años, sobre la relación familiar se ha sustentado una buena parte de la reproducción social mexicana si la pobreza está significando la pérdida de la familia en el sector más lastimado por la inestabilidad económica del país, esto puede significar, a no muy largo plazo, la pérdida de la base de la estabilidad social. (Bazán, 1998).